



Historia de la Iglesia en Argentina: una necesaria renovación historiográfica

A propósito de: Di Stéfano, Roberto y Loris Zanatta (2013).
Historia de la Iglesia en Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Sudamericana. 630 páginas.

En los últimos quince años los estudios históricos referidos a la Iglesia Católica, tanto en América Latina como en Argentina han alcanzado creciente interés, especialmente a partir de un conjunto de investigaciones interdisciplinarias que enfocándose inicialmente en el espacio colonial americano, han encontrado la sustantiva importancia de la Iglesia en este continente.

Al menos hasta fines del siglo pasado, la historiografía había desmerecido los estudios acerca de la Iglesia -cuando no con un abierto rechazo- por considerarlos estériles para la comprensión de la Historia. Esta situación se originaba en la discusión - aparentemente insuperable en aquellos años- entre detractores y defensores en la historia de la Iglesia; perspectivas antagónicas que incluían, además, matices ideológicos y poco rigor metodológico, en muchos casos.

En su prólogo, los autores advierten que el libro ha sido pensado desde una postura objetiva y laica, que presenta una síntesis del conocimiento producido por las investigaciones actuales en la materia, evitando la polémica en la que siempre se ha tomado el tema acerca del papel de la Iglesia en el país, por considerar que se trata de una discusión estéril.

Precisamente, uno de los aciertos de la obra a la que nos referimos es que comprende una explicación de conjunto de la Historia de la Iglesia en Argentina, tratando de evitar miradas sesgadas - la “leyenda blanca” y la “leyenda negra”- que explícitamente se proponen superar, entendiendo que ambas impiden comprender en términos estrictamente históricos el devenir de la catolicidad en Argentina, revalorizando el papel de la Iglesia en su Historia.

Dada la amplitud temporal y temática, se ordenan los contenidos bajo un análisis cronológico, pero también diacrónico. Podríamos decir que está pensado desde el concepto de “cristiandad”, al desglosar aspectos del fervor religioso y de la devoción de los laicos, de las cofradías, de las órdenes religiosas; y de las vinculaciones con el poder político, más que una estricta historia institucional, que por supuesto, también se contempla.

Postulamos una breve semblanza de los autores, dado que se trata de investigadores reconocidos por sus publicaciones y por sus méritos académicos.

Roberto Di Stéfano es Doctor en Historia Religiosa por la Universidad de Bologna, investigador de CONICET y del Instituto de Historia Argentina y Americana “Emilio Ravignani” de la UBA, director de posgrado de la Universidad de San Andrés y

vicepresidente de la revista “Criterio”. Cuenta con una prolífica obra que trasunta los temas del catolicismo y el secularismo, a lo largo de la Historia Argentina.

Loris Zanatta es Doctor en Historia Americana Contemporánea por la Universidad de Turín y es profesor asociado de Historia de Latinoamérica en la Universidad de Bologna. En sus investigaciones ha explorado las relaciones entre Estado e Iglesia en América Latina Contemporánea, orientando sus estudios a la Argentina y sus relaciones con la Santa Sede, en particular durante el primer peronismo, temática esta última en la que se ha especializado.

La primera parte escrita por Di Stéfano, sintetiza trabajos recientes acerca de la cultura eclesiástica, la vida devocional y el cuadro institucional, incorporando el estado religioso en la campaña rioplatense, tópico reciente de numerosas investigaciones. A su vez, establece las diversas tramas presentes en la relación entre la Iglesia hispanoamericana y Roma.

En el primer apartado de esta parte, titulado: “La cristiandad colonial” (1530-1830). Di Stéfano plantea una premisa que fundamental para comprender cabalmente el orden colonial: “*La sociedad colonial constituye un régimen de unanimidad religiosa (...) uno de los criterios de pertenencia a la sociedad lo constituye la fe (...) de manera que el catolicismo no constituye una parte de la sociedad sino su identidad religiosa.*” (p.25) A partir de esta noción, el autor entrama diversos niveles de análisis, considerando factores espirituales, eclesiásticos, políticos y doctrinales. La complejidad de este abordaje se origina bien por las unidades administrativo-territoriales de las que sucesivamente fue formando parte la actual Argentina, como por la necesaria vinculación con España, con la Reforma Católica, -enfaticando la etapa postridentina-, así como por la heterogeneidad de tradiciones que se entrecruzan en el espacio colonial.

El corte histórico propuesto para 1830, anticipa los vínculos entre catolicismo y confederación rosista, -punto de inicio del segundo apartado- y a la vez, recoge la posición historiográfica de Hobsbawm de un siglo XVIII que se proyecta hasta el primer tercio del siglo siguiente.

En “El largo camino a la unidad (1830-1863)”, el segundo apartado, describe la historia de la Iglesia desde la transición que va de la Confederación rosista a la formación del Estado-Nación y paralelamente, sitúa otro punto de análisis interesante: la progresiva secularización en la formación del Estado-Nación. Período y enfoque que, como se señala en el libro, ha recibido escasa atención por parte de los investigadores.

La segunda parte: “La Iglesia Argentina Contemporánea. (1863-1983)” ha sido escrita por Loris Zanatta. En ella, explora las transformaciones que tuvieron lugar en las relaciones entre la Iglesia Católica, la sociedad y el Estado desde la formación de Estado Nación hasta el retorno democrático de 1983, revisando las vinculaciones con el nacionalismo, la formación de la Acción Católica, las relaciones de la Iglesia con el peronismo y luego, la impronta del Concilio Vaticano II en el corto y en el largo plazo. Es interesante el énfasis que se pone en las tensiones y los desafíos que la Iglesia asumió en los momentos de crisis de la Historia Argentina, así como en relación con el pasado reciente.

A lo largo del libro, las interpretaciones históricas actualizadas, no alteran el decurso de los hechos históricos, sino que los enriquecen con las perspectivas de estudios interdisciplinarios, constituyendo amplísimos contextos que sitúan a los sujetos y sus prácticas, en el tiempo y circunstancia en las que existieron. Cualidades estas a las que

se suman: la crítica de fuentes y la precisión terminológica y conceptual, siendo una de las mayores virtudes del texto.

La narración es amena, clara, pero no por ello elude el rigor de un trabajo académico de verdadera síntesis, que propone las problemáticas de investigación emergentes a la luz de los hechos. Constituye una obra interesante para el lector idóneo y de consulta sustantiva para quién esté realizando una investigación, no solo por el contenido, sino también por el erudito índice bibliográfico comentado, que remite a las lecturas fundamentales, digamos clásicas, en la materia, junto con otras que son lecturas de ampliación y profundización.

Prof. Esp. Natalia Calvo